

LUIS ENRIQUE PÉREZ CASTRO, *ÉLITE POLÍTICA EN NUEVO LEÓN. ORGANIZACIÓN Y TRAYECTORIAS (1939-1971)*, MÉXICO: INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA DE NUEVO LEÓN, 2025, 296 pp.

DOI: <https://doi.org/10.15174/orhi.vi23.13>

El Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana de Nuevo León (IEEPC) es la autoridad rectora de los procesos electorales en el estado de Nuevo León. Dentro de sus actividades, además de vigilar y organizar las elecciones locales, también está el fomentar la educación y formación cívica y democrática de los ciudadanos. Para satisfacer este objetivo, el IEEPC cuenta con un amplio programa editorial que ha diseñado a modo de atender grupos lectores tanto especializados como no especializados en las ciencias políticas, mediante la publicación de trabajos de investigación académica, así como textos divulgativos para todo público, incluidos el juvenil e infantil. El libro que aquí se reseña pertenece al primer eje.

Élite política en Nuevo León. Organización y trayectorias (1939-1971) es una versión revisada, corregida y sintetizada de la investigación doctoral del autor Luis Enrique Pérez Castro, quien, en el transcurso de su formación como historiador por la Universidad Autónoma de Nuevo León, se ha especializado en el estudio de la historia política nuevoleonense del siglo XX, siendo este libro su primer producto de largo aliento en torno al tema.

La temporalidad del libro, 1939 a 1971, corresponde a un periodo que en retrospectiva significó la consolidación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido único en la entidad, a la par de su afianzamiento a escala nacional y el surgimiento de los partidos que durante buena parte del siglo pasado representaron ejes de oposición, como el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Comunista Mexicano (PCM), oposición “permitida”, como bien señala el autor. En la introducción a su texto, Pérez Castro señala que su principal objetivo es “analizar el proceso de organización de la élite política en Nuevo León asociado con el Partido Revolucionario Institucional [...]” (p. 17). La selección del PRI como eje conductor no es gratuita, pues es bien conocida su hegemonía en la historia política mexicana de prácticamente todo el siglo XX, desde su creación oficial en 1929 como Partido Nacional Revolucionario (PNR) hasta el declive de su popularidad durante las elecciones presidenciales del año 2000, cuando el PAN, su entonces rival, resultó ganador.

En tres capítulos bien definidos, Pérez Castro responde una pregunta global que refleja el centro argumentativo de su trabajo: ¿quién ostenta el poder y por qué? Para esto, el autor parte con la definición misma de *élite*, y qué debe caracterizar a un grupo de personas para ser considerado como tal. De acuerdo con él, la Revolución Mexicana fue en sí misma un proceso de



cambio de élites, al pasar de la élite porfiriana a la élite revolucionaria. Con líderes emanados de la guerra civil, las nuevas élites se formaron a través de diferentes procesos en dependencia con su contexto local, vinculándose con otros grupos políticos ajenos a su entidad para afianzar el poder y ser, así, integrantes de la gran “familia revolucionaria”, élite a la que “era indispensable para cualquier aspirante a un cargo público pertenecer de ella, de lo contrario no solo reducía mucho sus posibilidades de acceder a cargos públicos, sino que [además] estaba en contra del Gobierno” (p. 27).

Una vez descrito el concepto clave de *élite*, el autor dedica el primer capítulo, titulado “Estructura del sistema político mexicano del siglo xx”, a repasar los años que anteceden la temporalidad seleccionada, a modo de entender la organización del sistema político mexicano y nuevoleonés una vez consolidada la Revolución Mexicana. Así, Pérez Castro hila diferentes sucesos acaecidos durante la primera mitad del siglo xx que permiten al lector entender la hegemonía posterior del PNR/PRM/PRI como partido único, debido a su alianza con grupos populares que, de una u otra forma (legítima o no), le apoyaron en la consolidación y conservación del poder.

Por ejemplo, Pérez Castro aborda el nacimiento de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y, años después, de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), ambas organizaciones obreras que, a su tiempo y una desprendida de la otra, lograron “posicionarse dentro del partido [PRI] y obtener algunos cotos de poder” (p. 55). Dentro de este sistema estratégico de sostenimiento del partido único, Pérez Castro menciona algunos de los métodos informales que el PRI implementó para mantener su red de poder, como el favoritismo, la coerción, el clientelismo, el “compadrazgo”, el “charrismo” y el “amiguismo” o el afamado “acarreo”, sobre todo de campesinos. Este último grupo se convirtió en el “cliente” favorito del partido y, a la par, en su principal aliado, a la buena o no, pues “el no acudir podía costarles la propiedad sobre la tierra o la aprobación de un crédito agrícola; pero su asistencia era recompensada con dinero o un almuerzo” (p. 65).

El segundo capítulo, “Trayectorias y organización de la élite política en Nuevo León”,

identifica las trayectorias, orígenes y formación de los principales actores políticos del estado durante el siglo xx. Para esclarecer su análisis, Pérez Castro propone cinco “acontecimientos formadores significativos”: 1) 1910-1920, Revolución Mexicana; 2) 1929, campaña electoral de José Vasconcelos; 3) 1930-1936, fundación de la Universidad de Nuevo León, de la Universidad Socialista y del Consejo de Cultura Superior (todas son la misma institución, reformada por el contexto); 4) 1932-1936, huelgas obreras; y 5) 1939-1940, campaña electoral de Juan Andrew Almazán.

De la Revolución Mexicana emanaron todos los protagonistas del periodo fracturado de 1917 a 1939, cuando alrededor de treinta y dos gobernantes ocuparon el puesto máximo en la política local. En la campaña de Vasconcelos se formaron políticamente los jóvenes nuevoleonés que más tarde, a mediados del siglo xx, tendrán un papel importante en el panorama político de la entidad, entre ellos Raúl Rangel Frías, primero rector de la Universidad de Nuevo León, de 1949 a 1955, y después gobernador, de 1955 a 1961. En este sentido, no se puede negar que la Universidad Autónoma de Nuevo León fue semillero de políticos y epicentro de diferentes sucesos que de una u otra forma impactaron en los comicios de diferentes años y épocas. De sus filas surgieron nombres como José Alvarado, Juan Manuel Elizondo, el propio Rangel, Arturo B. de la Garza, Eduardo A. Elizondo y Raúl Caballero Escamilla; este último, estudiante representativo de la Federación de Estudiantes Socialistas y después connotado líder sindical de la sección nuevoleonés de la CTM, diputado y senador en diferentes ocasiones. Además, muchos de los universitarios mencionados en el libro fueron afiliados al PCM, uno de los partidos de oposición “permitida”. Sirva de ejemplo el caso de José Alvarado, quien fue obligado a renunciar a su rectorado en 1963 a consecuencia de una campaña mediática en su contra orquestada por grupos conservadores.

El tercer y último capítulo es, en definitiva, el más extenso y donde el autor se concentra en el objeto primario de su estudio: la política nuevoleonés de 1939 a 1971. Titulado “Ingresos, permanencia y exclusión de la élite”, Pérez Castro justifica la temporalidad de su estudio desde el hecho de que en 1939 tuvo lugar lo que sería el último gobierno militar en

Nuevo León, con el general Bonifacio Salinas Leal (1939-1943), quien será sucedido por el abogado Arturo B. de la Garza, formado en la universidad pública estatal. El cierre, por su parte, lo explica con la coyuntura del movimiento universitario que desembocó en la publicación de la cuarta Ley Orgánica de la Universidad, de 1971, que oficializó su autonomía y por la cual renunció el gobernador Eduardo A. Elizondo (1967-1971), presionado desde la Presidencia de la República y una intensa cobertura mediática. Asimismo, a la par de la expedición de la cuarta ley en la entidad, en Ciudad de México tuvo lugar el lamentablemente celebre “Halconazo”, que derivó en la renuncia del regente Alfonso Martínez Domínguez, político regiomontano que regresó a la entidad para después ser gobernador de 1979 a 1985. En sumativa, en mayo de 1971 fue asesinado el líder sindical Rodolfo Gaytán Saucedo justo antes de ingresar a la sede local de la CTM. Definitivamente, 1971 fue un año clave en la historia local y representa un cierre temporal significativo.

Dentro del tercer capítulo, como apartado puntual, el autor dedica un acotado análisis al ingreso de las mujeres en la política local a partir de una renovación en todos los poderes del estado: “De acuerdo con las nuevas disposiciones, en el artículo 3 se estableció que ‘en las elecciones municipales participarán las mujeres en igualdad de condición que los varones, con el derecho de ser electoras y electas’” (p. 151). Aunque la ley es de 1949, en prensa se tiene noticia de la postulación de mujeres, por lo menos, desde septiembre de 1948, seguramente como antesala de un proyecto de reforma ya aprobado. Como ejemplo, se puede mencionar un desplegado publicado en *El Norte* el día 27 de aquel mes, sobre la candidatura a regidoras de la profesora María de Jesús Ayala López y la señora María Antonia Salinas de González, ambas aspirantes por el PAN. Así como estos dos casos, Pérez Castro reflexiona en torno a otros perfiles de mujeres que se integraron de forma activa en la política local y las peripecias que enfrentaron, “marcadas sus trayectorias por los criterios masculinos, manifiestos en señalamientos y actitudes que restringieron la participación femenina” (p. 158).

Para darle forma a lo ya comentado, Luis Enrique Pérez Castro realizó una amplia consulta biblio-hemerográfica, en que se destaca el uso de

memorias escritas por los personajes que el autor analiza, como Raúl Rangel Frías, Juan Manuel Elizondo, José Alvarado, Genaro Salinas Quiroga, Luis M. Farías, a escala local, o Miguel Alemán Valdés y Valentín Campa, a escala nacional, así como documentos institucionales del PRI. Asimismo, se quiere enfatizar el uso de autores especializados en teoría e historia política, tanto para la definición de conceptos como para la contextualización de diversos sucesos. Entre los autores, sobresalen Arnoldo Córdova y Rogelio Hernández Rodríguez, politólogos mexicanos cuyas obras sobre política nacional sirven de columna vertebral de un trabajo que busca sus mismos fines a una escala local. Sobre el uso hemerográfico, los dos periódicos locales de mayor trascendencia durante el siglo xx, *El Porvenir* y *El Norte*, tienen importante presencia en el grueso del trabajo, sobre todo en el tercer capítulo, donde el autor analiza su tema central.

La principal contribución de este trabajo es el mostrarnos aspectos nodales de la política nuevoleonense de mediados del siglo xx, sus procesos de formación, consolidación e, incluso, de quiebre, mediante un extenso análisis que, podemos decir, complementa trabajos clásicos en historia política de Nuevo León como *La élite de Monterrey y el Estado mexicano, 1880-1940* de Álex M. Saragoza o *Los primeros años del PAN en Nuevo León, 1939-1946* de Gustavo Herón Pérez Daniel.

Para finalizar, es necesario mencionar que se requería de un estudio como el aquí reseñado, que analizara las prácticas, formas, procesos y costumbres o tradiciones de un mundo tan complejo como lo es la política. Además, el hecho de que el autor contemple la formación de grupos políticos con origen en varios municipios del estado descentraliza la tendencia de tomar la ciudad de Monterrey como único centro de estudio. Como área de oportunidad, el propio autor reconoce la necesidad de profundizar en los partidos de oposición, PAN y PCM, que regularmente quedan relegados en la historia política mexicana del siglo xx por la hegemonía del PRI y por ser, precisamente, los de oposición —aunque el propio IEEPC ya realizó un primer acercamiento al Partido Comunista, mediante la publicación de un libro de la autoría de Leonardo Treto—. En este sentido, también está la posibilidad o necesidad de estudiar los otros partidos

políticos de “menor” impacto o analizar la tendencia de los últimos años de fusión entre partidos, tema inexplorado, por lo menos en Nuevo León, y que en la actualidad tiene gran trascendencia, porque en pleno siglo xx quién se iba a imaginar que los dos partidos de mayor rivalidad entre sí serían después partidos aliados.

Susana Julieth Acosta Badillo
Universidad Autónoma de Nuevo León, México
ORCID: 0000-0003-0238-9294
acostab.s19@gmail.com

Fecha de recepción: 5 de marzo de 2026
Fecha de aceptación: 5 de mayo de 2026